

Ayhan Kaya

Profesor y director del Instituto Europeo,
Istanbul Bilgi University
ayhan.kaya@bilgi.edu.tr

POPULISMO E INMIGRACIÓN EN LA UNIÓN EUROPEA

POPULISM AND IMMIGRATION IN THE EUROPEAN UNION

1. Introducción
2. La concepción maniquea:
«nosotros» versus «ellos»
3. La reacción contra el multiculturalismo:
perdidos en la diversidad
4. El *islamofobismo* como nueva ideología
5. Resentimiento hacia la movilidad intra-UE:
perdidos en la unidad
6. Conclusión

PALABRAS CLAVE

UE, multiculturalismo, inmigración, *islamofobismo*, movilidad, extrema derecha, condicionamientos socioeconómicos, populismo

KEY WORDS

EU, multiculturalism, immigration, Islamophobia, mobility, the far right, socioeconomic constraints, populism

RESUMEN

Este artículo analiza la correlación entre populismo e inmigración en la UE. Tras examinar la literatura acerca del estado actual de los movimientos populistas en la UE y los resultados de un trabajo de campo comparativo llevado a cabo en Alemania, Francia, Italia, Grecia y los Países Bajos, el artículo trata de comprender cómo influyen los debates sobre inmigración, refugiados, movilidad e islam en el auge del populismo de extrema derecha en Europa. Para ello, se describen los principales componentes del discurso populista en Europa respecto a los inmigrantes y los refugiados y se analizan los factores socioeconómicos, políticos y culturales del extremismo populista, así como el resentimiento hacia la diversidad, el multiculturalismo, el islam, la inmigración y la movilidad entre los seguidores de partidos populistas en los cinco países europeos escogidos.

ABSTRACT

This article analyses the correlation between populism and immigration in the EU. After examining the literature on the current state of the populist movements in the EU, along with the results of comparative fieldwork carried out in Germany, France, Italy, Greece and the Netherlands, the article seeks to understand and explain how the debates on immigration, refugees, mobility and Islam influence the rise of far-right populism in Europe. To do this, the main components of the populist discourse in Europe on immigrants and refugees are described, and the socioeconomic, political and cultural factors in populist extremism are analysed along with the resentment about diversity, multiculturalism, Islam, immigration and mobility held by the followers of populist parties in the five European countries chosen.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este artículo es estudiar la relación entre populismo e inmigración en la Unión Europea. Basándose en el análisis de la literatura que ha abordado el estado actual de los movimientos populistas en la UE, y en los resultados de un trabajo de campo comparativo llevado a cabo en cinco países europeos (Alemania, Francia, Italia, Grecia y los Países Bajos) entre marzo y mayo de 2017, el artículo trata de comprender y explicar la importancia que tienen los debates sobre inmigración, refugiados, movilidad e islam en el auge del populismo de extrema derecha en Europa¹. Para ello, se describe la esencia misma del discurso populista en Europa relativo a los inmigrantes y refugiados –que se fundamenta en la reiteración de una concepción maniquea del mundo que polariza la sociedad distinguiendo entre «nosotros» y «ellos»– y, a continuación, se analiza más pormenorizadamente el contenido del discurso populista de derechas atendiendo a los factores socioeconómicos, políticos y culturales del extremismo populista, el resentimiento hacia la diversidad, el multiculturalismo, el islam, la inmigración, así como la movilidad entre los seguidores de partidos populistas de cinco países europeos que se han escogido a tal efecto.

2. LA CONCEPCIÓN MANIQUEA: «NOSOTROS» VERSUS «ELLOS»

El extremismo populista se alimenta de un antagonismo –que él mismo representa– entre la «gente pura» ya establecida y sus enemigos, a saber, «los judíos», «los musulmanes», «las minorías étnicas» o «la élite corrupta» (Ionescu y Gellner 1969; Berlin, 1967; Taggart, 2000; Ghergina *et al.*, 2013; Franzosi *et al.*, 2015; Mudde, 2016b). En Europa, los grupos de extrema derecha populista definen dicha pureza principalmente en términos etnorreligiosos, lo cual es contrario al principio de igualdad, y preconizan políticas de exclusión, sobre todo hacia los grupos de inmigrantes y las minorías. Aunque existen diferencias en cada país, cabe caracterizar a estos partidos y movimientos por su postura contraria a la inmigración, su preocupación por la protección de la cultura nacional (o europea), su radical oposición a la globalización, a la UE, a la democracia representativa y a los partidos políticos tradicionales, así como por la utilización de lo que es «culturalmente diferente» de lo propio, ya sea étnico, religioso o nacional. Además, otra característica común de los movimientos populistas de todo el mundo es la defensa de la idea del líder fuerte: según ellos, los partidos políticos tradicionales corrompen el vínculo entre dirigentes y bases, generan divisiones artificiales entre personas que son homogéneas y sitúan sus intereses propios por encima de los de las personas (Mudde, 2004: 546).

1. El trabajo de campo ha consistido en cien entrevistas en profundidad realizadas en los cinco países citados y en el marco de un proyecto de Horizon 2020 llamado CoHERE: Critical Heritiages (<https://research.ncl.ac.uk/cohere/>). El proyecto se inició en abril de 2016 y durará hasta abril de 2019. Las primeras intervenciones sobre el discurso populista en Europa y otros trabajos sobre critical heritages [patrimonio crítico] pueden consultarse en la página web: <http://cohere-ca.ncl.ac.uk/#/grid>.

Mabel Berezin (2009) explica la importancia de la inmigración y la movilidad para el populismo de derechas que se extiende por la UE. Así, afirma que existen dos ejes de análisis en los que se recogen los matices de los populismos en Europa: un *eje institucional* y un *eje cultural*. En el eje institucional, la base principal para la investigación la constituyen la capacidad organizativa de estos populismos en el ámbito local, así como su capacidad para marcar la agenda y recomendar políticas en el ámbito nacional, estas últimas principalmente relacionadas con el desempleo. En el caso del eje cultural, encontramos su repertorio intelectual para ofrecer respuestas a los efectos negativos de la globalización, su predisposición para acoger discursos xenófobos, racistas, antimigración e islamófobos, así como la capacidad de su catálogo de explotar aspectos tales como memoria, mitos, pasado, tradición, religión, colonialismo e identidad. Valerse de estos dos ejes en el análisis de los populismos europeos puede proporcionar a los investigadores una serie de herramientas que permitan comprender su éxito o fracaso en los ámbitos local y nacional. Mediante estos dos ejes es posible comprender por qué y cómo muchos partidos populistas en Europa son populares en ciertas zonas en concreto, pero no en el resto del país, así como la función que desempeñan en la consolidación del poder de los partidos populistas ciertos elementos no racionales como son la cultura, la etnia, el pasado, la religión y los mitos.

**LOS POPULISTAS DE DERECHAS
EXPLOTAN ASPECTOS TALES COMO
INMIGRACIÓN, CULTURA,
CIVILIZACIÓN, RELIGIÓN Y
RAZA, EN TANTO QUE LOS
POPULISTAS DE IZQUIERDAS
PREFIEREN RECURRIR A
FACTORES RELACIONADOS CON
LA CLASE SOCIAL**

El populismo de derechas prospera, al parecer, en el ámbito nacional si sus líderes logran combinar los elementos de ambos ejes –mezclando resentimiento económico y resentimiento cultural– al objeto de crear una percepción de crisis. Estos populistas solo se diferenciarán de los demás críticos con la situación económica cuando la frustración socioeconómica (desempleo y pobreza) se vincule a lo cultural, es decir, a la preocupación por la inmigración y la integración, por ejemplo. Por este mismo motivo, los populistas de derechas explotan aspectos tales como inmigración, cultura, civilización, religión y raza, en tanto que los populistas de izquierdas prefieren recurrir a factores relacionados con la clase social. En todo caso, la cuestión de la inmigración centra el discurso y los programas de todos los partidos populistas radicales de derechas en Europa. Por ejemplo, según una encuesta llevada a cabo durante la segunda mitad de los años 2000, llama la atención la tendencia entre los votantes de estos partidos a responder que desean que sus países acepten solo un número limitado de inmigrantes, o incluso ninguno en

absoluto, en comparación con el resto del electorado: en Austria, son el 93% de estos votantes (frente al 64% del resto del electorado); en Dinamarca, el 89% (frente al 44%); en Francia, el 82% (frente al 44%); en Bélgica, el 76% (frente al 41%); en Noruega, el 70% (frente al 63%); y en los Países Bajos, el 63% (frente al 39%). De hecho, menos del 2,5% de los votantes de partidos populistas extremistas en seis países son partidarios de más inmigración (Rydgren, 2008: 740). Respecto a la inmigración en Europa, puede observarse una manifestación particular de hostilidad hacia las comunidades de musulmanes ya establecidas, sobre todo en la última década. Muchos votantes están preocupados por el aumento de la diversidad y la inmigración, lo que proporciona el potencial electoral para estos partidos. El sentimiento antiinmigración suele ir acompañado de un sentimiento antimusulmán. Por ejemplo, en 1994, el 35% de las bases del Partido Popular danés respaldó la idea de que los musulmanes amenazaban la seguridad nacional; en 2007, el porcentaje había aumentado al 81% (frente al 21% en el resto del electorado) (Goodwin, 2011: 10). Esta inquietud no se sustenta exclusivamente en agravios de índole económica: el respaldo a estos partidos y la hostilidad social hacia la inmigración se deben también a factores tales como el temor que supone la amenaza cultural. Esta retórica discriminatoria y racista contra los «otros», por consiguiente, plantea una amenaza palmaria para la democracia y la cohesión social en Europa.

En este contexto, los atentados terroristas del 22 de julio de 2011 en Noruega contra el Gobierno, la población civil y un campamento de verano de las juventudes del Partido Laborista noruego son un triste recuerdo del peligro que entraña el extremismo. Su autor fue Anders Behring Breivik, un radical de derechas noruego de 32 años que llevaba ya años participando en foros de internet en los que se había pronunciado contra el islam y la inmigración en Europa. Ciertas voces críticas alertan del auge del extremismo de derechas y de movimientos populistas, ya que evocan, a primera vista, las experiencias pasadas del nazismo, el fascismo y el régimen de Franco, aún vivas en nuestro imaginario colectivo. Es más, el auge del extremismo de tintes populistas en la política europea desafía a la propia democracia en lo que se refiere a los derechos individuales, colectivos y humanos. Por ejemplo, los exámenes de ciudadanía que se están realizando en países como Alemania, Reino Unido o los Países Bajos, se han concebido desde la perspectiva de una cultura exclusiva y dominante, y socavan los derechos individuales y políticos en tanto en cuanto vinculan tales derechos a la concepción y aceptación plenas de esa cultura única (Kaya, 2012b).

Los investigadores Mathew Goodwin, Thomas Raines y David Cutts llevaron a cabo, entre el 12 de diciembre de 2016 y el 11 de enero de 2017, una rigurosa encuesta en línea (*online*) para el programa Chatham House Europe Program basada en muestras representativas por países (Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Italia, Polonia, España y el Reino Unido) entre la

población de edad igual o superior a los 18 años. Dicha encuesta² se realizó mediante muestras por cuotas (edad, sexo y región) a un total de 10.195 personas, a las que se les preguntó si debería frenarse la inmigración procedente de países de mayoría musulmana. Una media del 55% de los encuestados respondió afirmativamente a la pregunta, un 25% dijo no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo, mientras que un 20% se pronunció en contra de la medida. Según el estudio, el 71% de los polacos, el 65% de austriacos, el 64% de húngaros y belgas, y el 61% de franceses respondieron en sentido afirmativo; el 58% de los griegos, el 53% de los alemanes y el 53% de los italianos también dijeron estar a favor. Según la edad, esta propuesta recibió un mayor respaldo entre los encuestados de edades más avanzadas: mientras los jóvenes de 18 a 29 años tan solo la apoyaron el 44%, el 63% de los mayores de 60 años se mostró favorable a la medida de prohibición. Si se atiende al sexo y a la residencia, resulta que la propuesta fue mejor acogida entre los varones y los residentes en zonas rurales, en tanto que la tendencia en las ciudades y entre las mujeres fue menos favorable a dicha medida. También la educación es un parámetro diferenciador: el 59% de los encuestados con título de educación secundaria rechazó el aumento de la inmigración de origen musulmán, mientras que en el caso de los titulados superiores fueron menos de la mitad los que respaldaron más restricciones a la inmigración. Así, tal y como se abordará en las siguientes secciones, los parámetros del sexo, educación, edad, región y religión influyen de forma significativa en la percepción que tienen los ciudadanos europeos respecto a la aceptación y la tolerancia hacia los inmigrantes y los refugiados de origen musulmán.

Una coincidencia sorprendente que surgió de las entrevistas que llevamos a cabo durante el trabajo de campo –realizado entre marzo y mayo de 2017 en Alemania, Francia, Italia, Grecia y los Países Bajos entre las bases de los partidos populistas de derechas– fue que una gran mayoría de interlocutores distinguían de forma explícita entre inmigrantes y refugiados. Pese a manifestar una innegable empatía hacia aquellos refugiados que intentan huir de zonas en guerra, no ocultaban su preocupación por el hecho de que sus países fueran incapaces de hacerse cargo de ellos de forma permanente: «a los refugiados debe acogerse en sus países vecinos, y los estados miembros de la UE deben ayudarlos prestándoles apoyo financiero». En cambio, según ellos, los inmigrantes pertenecen a otra categoría distinta: «se quedan en sus países durante décadas y tratan de ocupar sus puestos de trabajo y de aprovecharse de sus recursos sin aportar nada a la sociedad». Existe la creencia generalizada de que los inmigrantes no se integran verdaderamente y que, pese a ello, se aprovechan de servicios públicos tales como la sanidad o los subsidios de desempleo. Las bases de los partidos populistas de derechas ven a los inmigrantes como una

2. Para ampliar información acerca de la encuesta Chathamhouse Survey, véase: <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/what-do-europeans-think-about-muslim-immigration#sthash.QrwhQfPP.dPA8JAoB.dpuf> [Fecha de consulta: 12 de junio de 2017].

carga económica. Así lo expresaba este simpatizante del Frente Nacional en París al ser preguntado por la línea oficial de su partido respecto a los refugiados y los inmigrantes:

«Respecto a la inmigración, no coincido con la postura del FN. No creo que la inmigración vaya a ser forzosamente una amenaza para nuestra identidad; me parece, más bien, un riesgo para la economía. Y respecto a los refugiados, son personas que se ven forzadas a huir de sus países por las guerras. Los inmigrantes y los refugiados son cosas distintas. En la cuestión de los refugiados sí coincido bastante con la propuesta del FN que plantea crear zonas seguras que los acojan cerca de sus países. Esto es mucho más coherente que acogerlos en Europa. Y si los vamos a acoger, lo que conseguimos es hacer que crucen el Mediterráneo, con el peligro que eso supone para ellos. La cuestión de los refugiados es un fenómeno limitado en el tiempo, mientras que la inmigración es algo distinto, tiene que ver con el trabajo, con la familia, es un fenómeno duradero» (entrevista a un estudiante, varón, de 24 años de París, 28 de abril de 2017).

Una respuesta frecuente de los interlocutores es que la inmigración es la consecuencia inevitable de los procesos de la globalización, con la que son muy críticos. Hay una distinción muy nítida entre la experiencia de la inmigración y la de los refugiados, en el sentido de que la primera constituye un acto permanente, y la segunda, por el contrario, es algo coyuntural. Los entrevistados recelan de la experiencia de la inmigración en lo que se refiere a sus consecuencias económicas y culturales. En términos económicos, la percepción que existe de los inmigrantes es que se aprovechan del sistema del estado de bienestar. En términos culturales, se los relaciona básicamente con el islam, al que consideran contrario a sus valores nacionales. Así se expresa sobre la importancia de la inmigración en relación con la globalización un simpatizante alemán de la AfD [Alternativa para Alemania] de Dresde:

«AfD está a favor de fortalecer nuestros intereses nacionales, con lo que se acabaría con esta manía de la globalización. Hay que limitar la inmigración en Alemania y en Europa en general. Lo que propone AfD es que sean los intereses alemanes los que centren la política, y no los intereses de otros estados-nación. En concreto, debería hacerse exactamente lo mismo que hacen los Estados Unidos actualmente: priorizar sus propios intereses nacionales, cosa perfectamente lícita» (entrevista a un varón de 49 años, impresor de profesión, de Dresde, Alemania, 10 de abril de 2017).

Los partidos europeos de extrema derecha han celebrado el triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales en los Estados Unidos del 8 de noviembre de 2016, y también el resultado del voto del Reino Unido a favor de salir de la UE. Celebran ambos resultados como un triunfo de sus propias posturas antiinmigración, anti-UE y antiislam, y se proponen ejercer presión para lograr resultados similares en países como Francia, los Países Bajos, Dinamarca, Hungría, Ale-

mania y Suecia. La sociedad europea no es distinta del resto del mundo, en el sentido de que se está polarizando cada vez más entre diversas concepciones maniqueas del mundo en dicotomías antagónicas tales como «nosotros / ellos», «gente pura / élite corrupta» o «privilegiados / perjudicados», a las que apela y que proclama el discurso populista.

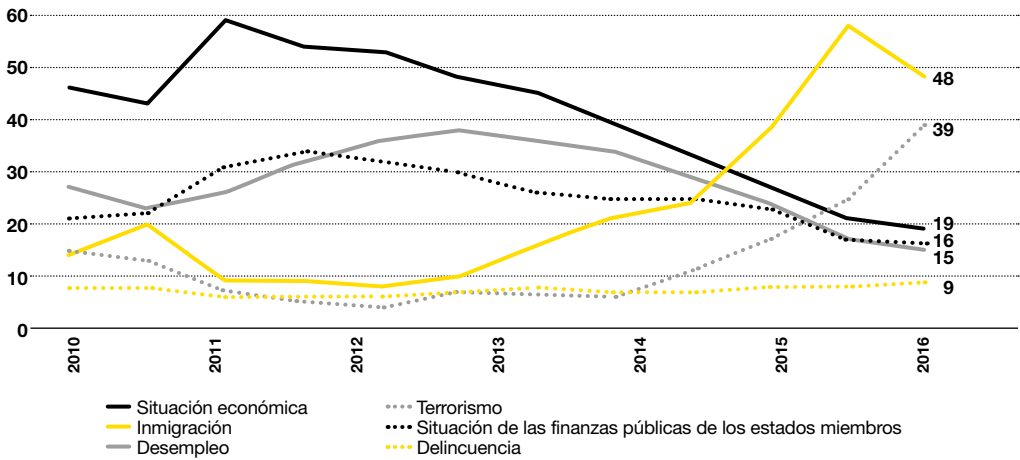
3. LA REACCIÓN CONTRA EL MULTICULTURALISMO: PERDIDOS EN LA DIVERSIDAD

Parece existir una opinión generalizada en la sociedad europea acerca de los retos más importantes a los que se enfrenta a diario. Los jefes de Estado o de Gobierno de los estados miembros de la UE y los presidentes del Consejo Europeo y la Comisión Europea se reunieron en Bratislava el 29 de junio de 2016 a fin de diagnosticar el estado actual de la UE y abordar el futuro en común sin el Reino Unido tras el Brexit. Esta reunión concluyó con la Declaración de Bratislava, la cual expone las prioridades fundamentales de la UE-27 para los próximos seis meses y propone medidas concretas para lograr sus objetivos en relación con: 1) *la inmigración*, 2) *la seguridad interior y exterior*, y 3) *el desarrollo económico y social*, incluidos el desempleo juvenil y el radicalismo. La figura 1 muestra la percepción de los ciudadanos europeos respecto a sus prioridades más importantes según la encuesta del Eurobarómetro de 2016³:

Los partidos y movimientos populistas extremistas de derechas suelen explotar el fenómeno de la inmigración, que presentan como una amenaza para el bienestar y la idiosincrasia social, cultural e incluso étnica del país. Además, los líderes populistas tienden también a culpar de algunos de los problemas más graves de la sociedad –como el desempleo, la violencia, el delito, la inseguridad o el tráfico de drogas y de seres humanos– al enfoque flexible que se aplica a la inmigración. Y esta tendencia se refuerza mediante el recurso a la retórica racista, xenófoba y degradante, de la que el uso de palabras como «aluvión», «invasión», «inundación» e «intrusos» es solo un ejemplo. Algunas personalidades públicas como Geert Wilders, líder del Partido por la Libertad (PVV) en los Países Bajos, y Heinz-Christian Strache, del Partido de la Libertad (FPÖ) en Austria, entre otras, han hablado de «infiltración extranjera» de inmigrantes en sus países, en particular, de musulmanes. El primero llegó incluso a predecir el advenimiento de *Eurabia*, un futuro continente mitológico que sustituiría a la Europa contemporánea (Vossen, 2010; 2011; and Ye'or, 2005), en el que los niños, desde Noruega hasta Nápoles, tendrían que aprender a recitar el Corán en las escuelas mientras sus madres permanecerían en sus casas con el *burka* puesto.

3. Véase, Blog Servicio de Estudios del Parlamento Europeo, <https://epthinktank.eu/2016/10/03/outcome-of-the-informal-meeting-of-27-heads-of-state-or-government-on-16-september-2016-in-bratislava/most-important-issues-for-eu-citizens/> [Fecha de consulta: 4 de julio de 2017].

FIGURA 1. Cuestiones más importantes para los ciudadanos de la UE (%), 2016



Fuente: Eurobarómetro, julio de 2016.

De este modo, para una parte significativa de la sociedad europea, la diversidad se ha convertido en uno de los retos que suponen una amenaza para la seguridad cultural, social, religiosa y económica de los países europeos. Parece que existe un creciente resentimiento hacia el discurso de la diversidad, el cual, a menudo, es fomentado por la Comisión Europea, el Consejo de Europa, un gran número de académicos, así como de políticos y ONG. La estigmatización de la inmigración ha dado lugar al discurso político denominado «el fin del multiculturalismo y la diversidad». Todo esto se basa en la premisa de que está en juego la homogeneidad del país y que, para recuperarse, este debería aislar a aquellos que no forman parte de un grupo homogéneo etnocultural y religiosamente. Tras un relativo protagonismo del multiculturalismo, tanto en debates políticos como académicos, actualmente se dan muestras de la desconfianza y se percibe una peligrosa tendencia a hallar nuevas formas de acomodación e integración de la diversidad etnocultural y religiosa en las sociedades de acogida. En un principio, la idea del multiculturalismo implicaba conciliación, tolerancia, respeto, interdependencia y universalismo, y se esperaba que contribuyese a crear una «comunidad intercultural». Con el tiempo, comenzó a percibirse como una forma de institucionalizar la diferencia a través de discursos culturales autónomos. De hecho, el debate sobre el fin del multiculturalismo existe en Europa desde hace mucho tiempo, y la declaración del «fracaso del multiculturalismo» ha pasado a ser el lema no ya solo de los partidos políticos de extrema derecha, sino también de aquellos de centro en todo el continente (Kaya, 2010). En 2010 y 2011, tanto la canciller alemana Angela Merkel, como el primer ministro del Reino Unido David

Cameron y el presidente francés Nicolas Sarkozy arremetían contra el multiculturalismo por motivos erróneos (Kaya, 2012a). Geert Wilders, en los Países Bajos, no tuvo reparo alguno en afirmar que «[nosotros, los cristianos] debemos enorgullecernos de que nuestra cultura sea superior a la del islam»⁴. El populismo de derechas culpa al multiculturalismo de desnacionalizar la nación propia y de descodificar a su propio pueblo. Anton Pelinka (2013: 8) explica bien la simplificación que hace el populismo de las realidades complejas de un mundo globalizado cuando busca chivos expiatorios a los que culpar: «Como el enemigo –el extranjero, la cultura extranjera– ya ha conseguido asaltar el fortín del Estado nacional, tiene que haber algún responsable de ello. Las élites son también los “otros”, los responsables de las políticas liberal-democráticas de aceptación de la diversidad cultural. La respuesta populista a las complejidades de una sociedad cada vez más plural no es el multiculturalismo (...). El populismo de derechas percibe el multiculturalismo como la receta para desnacionalizar la nación propia, para deconstruir el propio pueblo».

Las masas de la extrema derecha populista necesitan respuestas sencillas y una serie de chivos expiatorios como principales culpables, y estos serán los «otros»: los extranjeros, los judíos, los romaníes, los musulmanes e, incluso, a veces, los eurócratas o las ONG. Sin duda, el discurso populista les resulta útil a aquellos políticos que participan del mismo. Por ejemplo, en Alemania, algunas páginas web de extrema derecha populista consideran al escritor y político Thilo Sarrazin un héroe popular (*Volksheld*), y reproducen sin ambages las ideas y declaraciones de su polémico libro *Deutschland schafft sich ab: Wie wir unser Land aufs Spiel setzen* (Alemania se desintegra: Cómo ponemos nuestro país en juego), publicado en 2010. El partido político de nuevo cuño *Die Freiheit* llegó incluso a incluir a Sarrazin en su campaña electoral de Berlín, con el lema *Wählen gehen für Thilos Thesen* (vota las ideas de Thilo) y, de logotipo, la imagen de una mezquita tachada con una cruz⁵. Grupos neofascistas como el partido radical alemán de extrema derecha Partido Nacional Democrático (NPD) también lo han elogiado. Dijeron que las ideas de Sarrazin sobre

LAS MASAS DE LA EXTREMA DERECHA POPULISTA NECESITAN RESPUESTAS SENCILLAS Y UNA SERIE DE CHIVOS EXPIATORIOS COMO PRINCIPALES CULPABLES, Y ESTOS SERÁN LOS «OTROS»: LOS EXTRANJEROS, LOS JUDÍOS, LOS ROMANÍES, LOS MUSULMANES E, INCLUSO, A VECES, LOS EURÓCRATAS O LAS ONG

4. *Der Spiegel*, 11 de septiembre de 2011.

5. Véase: <http://www.morgenpost.de/politik/inland/article105070241/Pro-Deutschland-ueberklebt-Sarrazin-Plakate.html> [Fecha de consulta: 5 de junio de 2017].

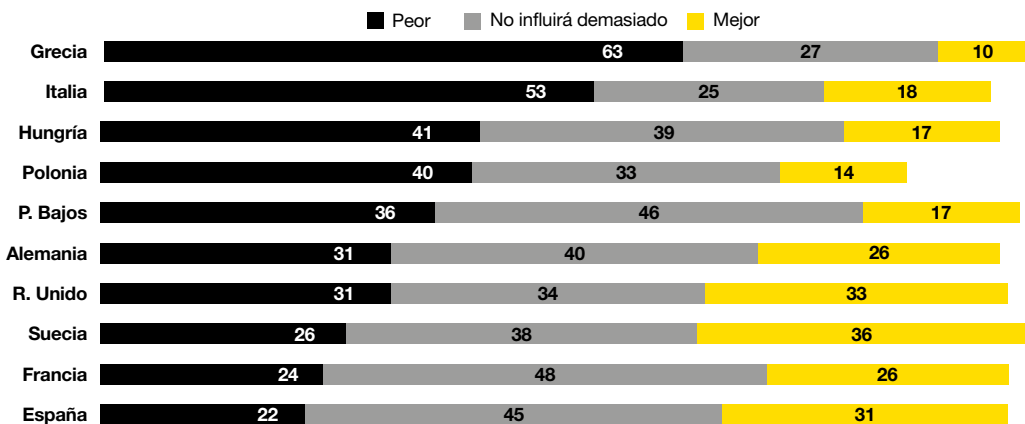
inmigración coincidían con el programa del NPD, y que este había contribuido a la acogida de sus ideas, dado que milita en un partido socialdemócrata tradicional. El NPD ha perdido ya popularidad en Alemania, pero Alternativa para Alemania (AfD) lo ha sustituido con su programa radical de extrema derecha populista. Uno de los entrevistados –en el marco de nuestro proyecto– y partidario de AfD en Dresde, repitió de forma explícita las tesis de Sarrazin:

«La globalización y la inmigración, en general, no son algo malo; pero hay que distinguir entre inmigración *buena* y *mala*. Está científicamente demostrado: la que tenemos aquí en Alemania ahora es seguramente la peor inmigración posible. Si queremos que la inmigración contribuya al país y a su economía, hace falta un tipo de inmigración en la que la inteligencia de los inmigrantes sea superior a la de los nativos. Por desgracia, lo que tenemos es una inmigración en la que el cociente intelectual de los solicitantes de asilo es muy inferior al de los alemanes. Y, además, está la desigualdad de género, cuyos efectos son nefastos. ¡De eso es de lo que tendríamos que hablar públicamente! Por desgracia, nuestra sociedad es demasiado políticamente correcta. AfD es la única fuerza capaz de cambiar esto. El gasto directo del gobierno federal se estima en unos 23.000 millones de euros, el gasto indirecto, unos 50.000 millones de euros. ¡Y, eso, sin mencionar el coste de los estados federales! ¿Cómo se relaciona esto con los 17.000 millones de euros gastados en investigación y educación?» (Varón, 40 años, abogado, entrevistado en Dresde el 2 de abril 2017).

FIGURA 2. Percepción de la diversidad por los ciudadanos de la UE (2016)

Es minoritaria en Europa la percepción de que el aumento de la diversidad beneficiará a sus países como un lugar mejor para vivir.

En general, ¿cree que un aumento del número de personas de razas distintas y diversos grupos étnicos y nacionalidades en su país lo hará un lugar mejor, peor, o que no influirá demasiado?



Fuente: Encuesta PEW Research Centre, 2016.

Como se observa en la figura 2, una reciente encuesta del PEW Research Centre revela también que los ciudadanos europeos albergan preocupaciones similares sobre la actual diversidad etno-cultural, lingüística y religiosa en la UE. Al ser preguntados si creen que beneficia o perjudica tener un número cada vez mayor de personas de diversos grupos étnicos y nacionalidades para que sus países sean un lugar mejor o peor para vivir, fueron relativamente pocos los que respondieron que ello era beneficioso para su país. En Grecia e Italia, más de la mitad respondieron que el aumento de la diversidad les parecía perjudicial para su país, mientras que en los Países Bajos, Alemania y Francia, fueron menos de la mitad (PEW, 2016).

El populismo de nuestros días ha popularizado un término de nuevo cuño: *nativismo*. Según el Oxford English Dictionary, nativismo es el prejuicio favorable a los nativos frente a los extraños. Actualmente, el nativismo significa la aplicación de políticas que protejan y promuevan los intereses de la población autóctona o ya asentada sobre los de los inmigrantes. Últimamente, esta acepción ha tenido éxito entre los *brexiteres*, *trumpistas*, *lepenistas* y otros grupos de populistas de derechas, deseosos de alejarse de las acusaciones de racismo, xenofobia e islamofobia. Nativismo suena más neutral, y disimula cualquier connotación negativa sobre raza, racismo, islamofobia o inmigración (Jack, 2016). De ahí que el populismo nativista europeo reivindique enfrentar al pueblo auténtico, orgánico, arraigado, local con las élites cosmopolitas, globalizadoras y denuncie la traición del sistema político a las identidades etnoculturales y territoriales (Filc, 2015: 274).

EL POPULISMO DE DERECHAS HA POPULARIZADO UN TÉRMINO DE NUEVO CUÑO: NATIVISMO, QUE HA TENIDO ÉXITO ENTRE LOS BREXITERS, TRUMPISTAS, LEPENISTAS Y OTROS GRUPOS, DESEOSOS DE ALEJARSE DE LAS ACUSACIONES DE RACISMO, XENOFOBIA E ISLAMOFOBIA

4. EL ISLAMOFOBISMO COMO NUEVA IDEOLOGÍA

Estos brotes de populismo contribuyen a la securitización y estigmatización de la inmigración, en general, y del islam, en particular, al mismo tiempo que desvían la atención de las soluciones y políticas constructivas que fomentan la integración. Entre estas políticas se incluyen el aprendizaje del idioma y el aumento del acceso al mercado laboral, iniciativas que acusan ya el impacto de las medidas de austeridad en todos los estados miembros del Consejo de Europa. En los últimos años, el discurso islamóforo se ha convertido en mayoritario en Occidente (Kaya, 2011 y 2015b); sectores sociales pertenecientes a las mayorías nacionales de cada territorio tienden a expresar su malestar, derivado de la inseguridad y las penurias socioeconómicas, a través del

discurso de la islamofobia, incluso en aquellos casos que no guardan relación con la verdadera amenaza del islam. Además, la islamofobia se ha ido legalizando –y, por lo tanto, normalizando aún más– a través de, en el caso de Francia, la legislación contra el *hiyab* (2004) y el *burka* (2011) y de los recientes debates sobre el estado de emergencia a raíz de los atentados de 2015 contra *Charlie Hebdo*. Entretanto, movimientos como Pegida en Alemania han tratado de sacar partido de las agresiones del día de Año Nuevo de 2016 en Colonia, de los que se culpó a los refugiados musulmanes (Ingulfsen, 2016). Y si antes la islamofobia estaba más extendida entre la población masculina (Kaya and Kayaoğlu, 2017), en los últimos años, el recurso a los llamados derechos de género también ha predominado en particular en la estigmatización del islam. Algunas de las características y manifestaciones de la islamofobia dominante están relacionadas con lo que se ha definido como «homonacionalismo» (Puar, 2007) y «feminacionalismo» (Farris, 2012). El partido PVV de Wilder en los Países Bajos y la AfD en Alemania, cuya actual colíder (Alice Weidel) ha declarado públicamente su homosexualidad, han logrado atraer a muchas mujeres y a miembros de grupos LGBTI que cada vez expresan con más firmeza sus ataques contra el islam, basándose en un supuesto antiliberalismo que le es inherente y contrario a las mujeres y los homosexuales (Mondon y Winter, 2017).

Varias décadas atrás, fue el sociólogo estadounidense Seymour Martin Lipset (1960) quien señaló que el descontento social y político conduciría al antisemitismo, la xenofobia, el racismo, el regionalismo, el supernacionalismo, el fascismo y el anticospopolitanismo. Si esta oportuna intervención de Lipset se trasladase a la época actual, podría afirmarse que la islamofobia también se ha convertido en una de las sendas que transitan los perjudicados por la situación socioeconómica y política. Sin duda, el discurso islamófobo ha tenido un eco enorme en la última década; ha permitido a quienes lo practican llegar tanto a las comunidades locales como a la internacional, pese a que las causas de todo ese malestar son ajenas a los musulmanes en general; es decir, los musulmanes se han convertido en el chivo expiatorio. Desde hace al menos más de una década, se percibe a la mayoría de los inmigrantes de origen musulmán y a sus descendientes en las sociedades europeas como una carga económica y no como una oportunidad para el país. Se los suele relacionar con la ilegalidad, la delincuencia, la violencia, las drogas, el radicalismo, el fundamentalismo, los conflictos y, en muchos otros aspectos, se los representa de forma negativa (Kaya, 2015b).

Existe, por lo tanto, un temor creciente en el espacio europeo; temor que es aprovechado por los partidos populistas de extrema derecha, como el PVV en los Países Bajos, el Frente Nacional en Francia, Amanecer Dorado en Grecia y AfD en Alemania, y que tiene su fundamento en los atentados yihadistas cometidos en distintas ciudades europeas como París (7 de enero y 13 de

noviembre de 2015), Niza (14 de julio de 2016), Estambul (1 de enero 2017), Berlín (28 de febrero de 2017) y Londres (2017), y también en las atrocidades de Al Qaeda, Estado Islámico (EI) y Boko Haram en Oriente Medio, África y otros lugares. Uno de los entrevistados en Roma entre los seguidores del Movimiento 5 Estrellas lo expresaba de forma muy explícita:

«En pocos años, dejará de existir la cultura europea una vez que el califa se haga con el control de Europa. Será entonces cuando construyamos los recuerdos de lo que perdimos, algo que era, quizá, muy débil. El califato lo anticipó un visionario que dijo que el califa controlaría incluso el Vaticano. Más allá del visionario, hay síntomas de que estamos cambiando nuestra cultura cada vez que se retira un crucifijo de una escuela» (entrevista a un portero de 39 años de Roma, 16 de mayo de 2017).

Tales temores los reiteraron también otros muchos interlocutores en Alemania, Francia, Grecia, Italia y los Países Bajos. Una mujer jubilada de Dresde expresó sus sentimientos de forma similar al preguntársele por el patrimonio europeo:

«Cuando tengamos un califato islámico en Alemania, desaparecerá el patrimonio europeo. Puede sonar exagerado, pero yo creo que debemos preocuparnos. Muchos refugiados musulmanes tienen ideas peligrosas, o, si no, no es posible que se le ocurra a nadie atropellar gente con un autobús [en referencia al atentado de Breitscheid-Platz en Berlín de diciembre de 2016]» (entrevista a una mujer de 70 años, pensionista, de Dresde, 18 de abril 2017).

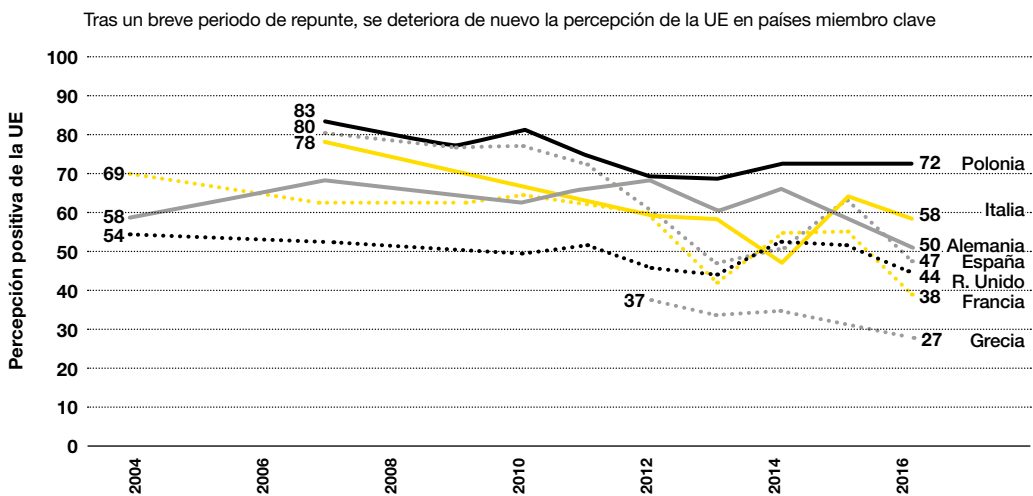
La construcción de la identidad europea contemporánea en parte se ha basado en el racismo antimusulmán, del mismo modo que otras formas de ideología racista desempeñaron su función en la construcción de la identidad europea a finales del siglo xix y principios del xx. El uso del término «islamofobia» presupone que el temor al islam es algo natural y puede darse por supuesto, mientras que usar el término «islamofobismo» implica que dicho temor es algo inventado por quienes tienen interés en crear y recrear tal estado de miedo o fobia. Por ello, al describir la islamofobia como una forma de *ideología*, sostengo que esta funciona como una forma de *racismo cultural* en Europa que ha quedado patente al igual que el proceso de *securitizar* y *estigmatizar* la inmigración y a los inmigrantes en los tiempos del neoliberalismo (Kaya, 2015b). Cabe pues afirmar que el *islamofobismo*, como ideología, es un constructo de la clase política dirigente cuyo fin es fomentar una falsa conciencia, o engaño, en la mayoría de la sociedad, como forma de tapar su propio fracaso en la gestión de las fuerzas sociales, políticas, económicas y legales, y que ha llevado al aumento de la desigualdad, la injusticia, la pobreza, el desempleo, la inseguridad y la alienación. Es decir, el *islamofobismo* resulta ser un

instrumento práctico de control social al que recurren las élites políticas conservadoras para asegurar el cumplimiento y la subordinación en estos tiempos de neoliberalismo, esencializando los límites etnoculturales y religiosos. Los musulmanes se han convertido en el «chivo expiatorio» global, a los que se les achaca cualquier fenómeno social negativo. Cabe sostener que ciertas personas y comunidades en Occidente piensan que ahora los musulmanes gozan de un mayor poder social. Existe el temor creciente en Estados Unidos, Europa e incluso en Rusia y en los países postsoviéticos de que los musulmanes los superarán demográficamente con el tiempo.

5. RESENTIMIENTO HACIA LA MOVILIDAD INTRA-UE: PERDIDOS EN LA UNIDAD

Además del creciente resentimiento entre los segmentos populistas hacia el multiculturalismo y la diversidad, existe también un creciente resentimiento hacia el discurso de la unidad y la movilidad, que fomentan también las instituciones europeas, además de académicos, políticos, administraciones locales y ONG. Los líderes populistas de derechas han tratado en todo momento de sacar provecho del sentimiento antieuropeísta. Más recientemente, la percepción del fracaso por parte de los dirigentes europeos a la hora de hacer frente a la crisis económica en curso está alentando aun más la hostilidad hacia la UE, tanto desde la derecha como desde la izquierda.

FIGURA 3. La percepción de la UE se deteriora (2016)



Fuente: Encuesta PEW Research Centre, 2016.

Los partidos populistas en muchos de los estados miembros de la UE destacan por sus posturas euroescépticas, en particular, los partidos de extrema derecha. Su euroescepticismo se ha fortalecido aun más tras la crisis financiera global iniciada en 2008. En este sentido, Kriesi y Pappas (2015) pusieron de manifiesto, tras un estudio comparativo de resultados electorales, que la recesión había acarreado un aumento del respaldo social a los partidos populistas, en concreto un 4,1%. Sin embargo, este respaldo muestra diferencias llamativas de una región a otra. El auge populista ha sido muy fuerte en la Europa meridional, central y oriental, con un componente marcadamente antisistema; en los países nórdicos, sin embargo, aunque también está en auge, en este caso tiene un carácter bastante sistémico: los partidos populistas, incluidos el Demócrata sueco y el finés Verdaderos Finlandeses, también apoyan a sus rivales políticos. En general, en Europa occidental el populismo lo ha provocado la crisis financiera: en Francia y el Reino Unido, por ejemplo, ha aumentado rápidamente el respaldo público al populismo de derechas, con un fuerte componente de euroescepticismo (Kriesi and Pappas, 2015: 323); aunque en Alemania lo ha hecho sobre todo a partir de la crisis de los refugiados.

LA CRISIS FINANCIERA MUNDIAL HA ACARREADO DIVERSOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN LA UE, LOS CUALES HAN LLEVADO A EMIGRAR A LA POBLACIÓN JOVEN (PRINCIPALMENTE) CUALIFICADA DEL SUR AL NORTE, Y DEL ESTE AL OESTE. ALEMANIA, EL REINO UNIDO Y SUECIA SON SIN DUDA LOS BENEFICIADOS NETOS DEL CAMBIO DEMOGRÁFICO ACTUAL

La crisis financiera mundial ha acarreado diversos cambios demográficos en la UE, los cuales han llevado a emigrar a la población joven (principalmente) cualificada del sur al norte, y del este al oeste. Alemania, el Reino Unido, Suecia son sin duda los beneficiados netos del cambio demográfico actual. Sin embargo, los cambios en la estructura demográfica de la UE no generan problemas únicamente a los países de la UE exportadores de emigrantes; también a los países receptores. Por ejemplo, los nacionales alemanes con alta cualificación no pueden competir con la mano de obra barata y cualificada llegada desde España, Italia, o Grecia, por lo que la solución que encuentran es emigrar a su vez a otros países de destino como Suiza, Austria, Estados Unidos y el Reino Unido (Verwiebe *et al.*, 2010). Pero, por otra parte, los países relativamente más pobres del este y el sur, como Grecia, España, Italia, Portugal, Bulgaria, Rumanía y Polonia, no pueden competir con el rico norte/oeste para retener a sus generaciones jóvenes y su talento. Al aumento de los flujos migratorios intra-UE, le ha acompañado un

aumento del nivel educativo de los migrantes⁶. Según un estudio reciente, el porcentaje de migrantes dentro de la zona UEM (Unión Económica y Monetaria) con estudios superiores aumentó en siete puntos entre 2005 y 2012, del 34% al 41% (Jauer *et al.*, 2014). Los emigrantes procedentes de la periferia sur muestran mejores resultados educativos y niveles de aptitud⁷. El número de migrantes con estudios superiores desde los países GIPS (Grecia, Irlanda, Portugal, España) que han emigrado a otros países miembros del euro aumentó del 24% del total en 2005 al 41% en 2012. Entre estos migrantes, el porcentaje de titulados superiores del total que consiguió empleo aumentó del 27% al 49%. En cuanto a la migración este-oeste, según ese mismo estudio, la tendencia es que, de media, los emigrantes de la UE-2 (Bulgaria y Rumanía) no tienen un nivel de educación tan alto como el del resto de europeos (aunque contar con estudios superiores en estos dos países aumenta la probabilidad de migrar). Los emigrantes con estudios superiores desde estos dos países que emigraron en 2011 y 2012 supusieron el 24% del total de emigrantes. En consecuencia, los países de destino han recibido un aumento de emigrantes de talento. Alemania es el primer país de la UE en cuanto a atraer trabajadores con más alta cualificación: el 29% del total de inmigrantes de entre 20 y 65 años de edad que llegaron durante la década anterior (2001 a 2011) disponían de un título de grado, mientras que entre el total de la población, la cifra respectiva era solo del 19% en 2011. Entre los inmigrantes, más del 10% se habían graduado en ciencias duras, TIC, matemáticas o ingeniería, en comparación con el 6% entre el resto de la población de 20 a 65 años.

Los cambios en la magnitud y dirección de los flujos de migración reflejan los cambios de las condiciones macroeconómicas en la UE. Normalmente, los emigrantes suelen preferir seguir rutas ya exploradas en donde ya hay compatriotas que se han establecido⁸. Debido a este *efecto redes*, la inmigración aumenta solo de forma paulatina en un principio, para intensificarse más tarde una vez alcanza su número crítico. El idioma también influye en la elección del país de destino de los emigrantes. Este factor es importante en el caso de trabajadores cualificados que buscan un empleo adecuado a tal formación en el extranjero. Por tanto, cada vez es mayor la importancia de las aptitudes lingüísticas. Por contra, la proximidad geográfica ha perdido importancia. Las restricciones temporales a la inmigración laboral dentro de la UE también han llevado a distorsiones. Estos factores han beneficiado en buena medida al Reino

6. La media de población con estudios superiores aumentó del 19,5% en 2004 al 24,7% en 2013. Entre los países periféricos, Portugal ha tenido el mayor aumento de titulados, con un incremento del 59% en la última década, seguido de Irlanda e Italia con un 44% y un 43% respectivamente.

7. Deutsche Bank Research: «The Dynamics of Migration in the Euro area» (2014) (en línea) https://www.dbresearch.com/PROD/RPS_EN-PROD/PROD000000000444494/The_dynamics_of_migration_in_the_euro_area.PDF

8. Puede consultarse con más detalle el debate sobre la Teoría de las Redes [Network Theory] en el ámbito de los estudios sobre inmigración: Thomas and Znaniecki (1918), Castells y Cardoso (2005) y King (2012).

Unido en la última década. Según datos de un estudio para la Comisión Europea, en torno al 90% de la emigración de la UE-8 (República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia) al Reino Unido entre 2004 y 2009 se debe a la ampliación de la UE, mientras que en el caso de Alemania, únicamente puede achacarse el 10% del total inmigración en este período por esta causa (Holland *et al.*, 2011).

En los últimos años, sin embargo, la migración intra- EU y de la zona euro ha estado impulsada en gran medida por la crisis económica. En los países GIIPS (GIPS + Italia), el descenso de la inmigración y el repunte de la emigración se deben, sin duda, al deterioro de sus mercados laborales. Tampoco es casual que Alemania se haya convertido en el principal país de destino de la UE. Teniendo en cuenta la expansión continuada del empleo y la baja tasa de paro (5,1% en mayo de 2014), Alemania es un destino cada vez más atractivo. Dado que la inmigración provocada por la crisis en un primer momento provenía de forma clara de nacionales de la UE-8 y la UE-2, se han suscitado dudas acerca de la predisposición hacia la migración de ciudadanos de los países miembros más antiguos. Sin embargo, no puede sorprender que los trabajadores extranjeros estén más dispuestos a la movilidad y más preparados para volver a dejar sus países de origen al quedar desempleados a causa del deterioro del mercado laboral. Por otra parte, la crisis en los países GIIPS ha golpeado en particular a sectores como la construcción, el comercio minorista y la industria de la hostelería y restauración, que solían emplear a muchos inmigrantes de países del este de la UE o de países no pertenecientes a la UE. En los últimos años, cada vez más nacionales se han marchado de los países GIIPS. Es evidente que la situación económica ha influido y alterado enormemente las pautas de migración en la zona euro. Más recientemente se ha constatado que muchos jóvenes italianos cualificados se van a Alemania, mientras que los españoles son cada vez más reacios a dejar su país.

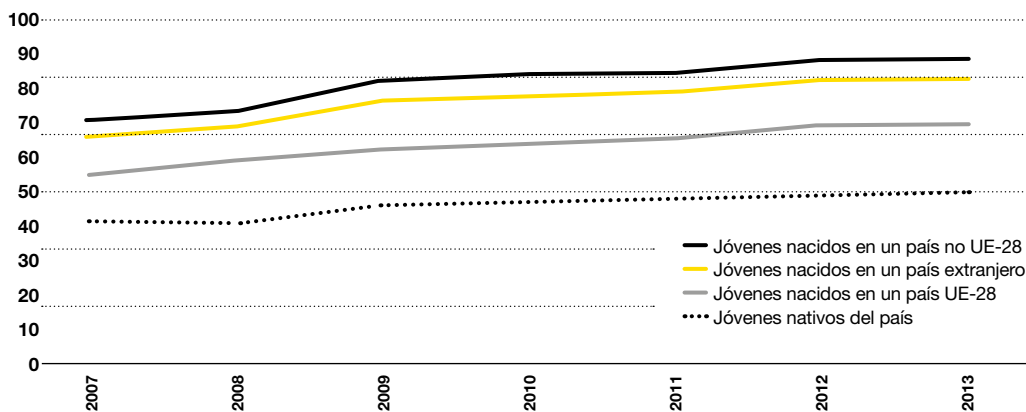
La tabla 1 muestra el nivel de desempleo que afecta a las generaciones jóvenes sin educación ni formación profesional (entre 15 y 29 años) en 2013. Grecia, Italia, España y Portugal presentan pésimos resultados en cuanto a empleo, educación y formación profesional en las generaciones jóvenes. En 2013, el 27% de los jóvenes griegos estaba en situación de desempleo y carecía de estudios o de formación profesional; el 24,6% en el caso de los jóvenes italianos, y el 20% en el de los españoles.

La figura 4 muestra el nivel de desempleo y ausencia de formación según el origen de los jóvenes residentes en países europeos. En este sentido, las generaciones jóvenes originarias de países no miembros de la UE son las más desfavorecidas en términos de su nivel de empleo, educación y formación profesional.

TABLA 1. Jóvenes (entre 15 y 29 años) que ni trabajan ni estudian, por grupos amplios de país de nacimiento (2013)

	DE LOS QUE			
	JÓVENES NACIDOS EN EL PAÍS PAÍS ENCUESTADO	JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS EXTRANJERO	JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS EU-28 (NO EN EL ENCUESTADO)	JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS NO UE-28
UE -28	15,0	25,0	20,9	26,8
BE	13,0	27,0	19,7	31,7
BG	25,8	(u)	(u)	(u)
CZ	12,8 ^(b)	12,6 ^(b)	9,9 ^(b/u)	15,3 ^(b)
DK	7,1	10,5	8,3 ^(b)	11,6
DE	7,5	n. d.	n. d.	n. d.
EE	13,8	27,3	(u)	31,2 ^(u)
IE	18,7	18,0	19,6	15,1
EL	27,0	43,8	39,9	44,6
ES	20,0	33,9	34,0	33,8
FR	12,7 ^(b)	26,3 ^(b)	16,8 ^(b)	28,6 ^(b)
HR	21,4	37,0	28,8 ^(u)	39,2
IT	24,6	35,7	35,2	35,9
CY	19,7	22,7	25,4	19,9
LV	15,4	(u)	(u)	(u)
LT	13,7	(u)	n. d.	(u)
LU	5,3	10,7	8,7	17,4
HU	18,3	27,4	25,8	(u)
MT	10,7	23,4	(u)	20,1 ^(u)
NL	6,2 ^(b)	15,6 ^(b)	12,0 ^(b)	16,7 ^(b)
AT	6,9	18,5	13,0	22,2
PL	16,2 ^(b)	(b/u)	(b/u)	(b/u)
PT	16,3	18,5	(u)	20,0
RO	19,6	(u)	n. d.	(u)
SI	11,9	31,0	27,7	31,6
SK	19,0	(u)	(u)	(u)
FI	10,5	17,7	13,5 ^(u)	19,8
SE	7,0	12,2	9,4	12,7
UK	14,4	15,8	12,9	17,6

Nota: n.d = no disponible; b = interrupción en la serie temporal; u = escasa fiabilidad. Fuente: Eurostat.

FIGURA 4. Jóvenes (entre 15 y 29 años) que no trabajan ni estudian, por grupos de país de nacimiento, EU-28 (2007)

Fuente: Eurostat.

La tabla 2 muestra asimismo el riesgo de pobreza entre los jóvenes de entre 16 y 19 años. Bulgaria (48%), Rumanía (44,5%), Grecia (42,5%), Irlanda (39,6%), Hungría (37,4%), Italia (34,4%) y España (31%) encabezan la lista con la tasa más alta de jóvenes en riesgo de pobreza. La segunda columna de la tabla muestra que los jóvenes de origen extranjero residentes en estos países se encuentran en una situación más complicada incluso en cuanto al nivel de pobreza. La pobreza y el desempleo crecientes empujan a las generaciones jóvenes de estos países, en especial a los más cualificados, a emigrar a Alemania, el Reino Unido o a otros lugares como Estados Unidos, Canadá y Australia.

La privación material entre los jóvenes europeos es también otro motivo que impulsa a buscar una vida mejor en otra parte. Los jóvenes búlgaros, húngaros, rumanos, griegos, lituanos, letones, chipriotas e italianos son quienes sufren una mayor privación material entre los jóvenes de la UE (véase la tabla 3). Fueron muchos los interlocutores entrevistados durante el trabajo de campo los que trajeron a colación el asunto de la movilidad interna entre los jóvenes con ciudadanía de la UE que se veían obligados a emigrar a otros países comunitarios.

La mayor parte de los entrevistados se declararon poco propicios a la movilidad, y dijeron que apenas habían salido de sus países. En primer lugar, muchos de ellos –seguidores de partidos populistas de extrema derecha– dejaron ver su resentimiento hacia la libre circulación o la movilidad intra-UE. La libre circulación y la movilidad no parecen tener gran importancia para quienes, por su situación socioeconómica, son muy poco propicios a la movilidad. Uno de los interlocutores, en este caso una mujer italiana de 60 años, expresaba así sus inquietudes sobre la marcha de las generaciones jóvenes al extranjero al ser preguntada por el patrimonio europeo:

TABLA 2. Tasa de jóvenes (entre 16 y 29 años) en riesgo de pobreza o exclusión, por grupos de país de nacimiento (2012)

	DE LOS QUE			
	JÓVENES NACIDOS EN EL PAÍS PAÍS ENCUESTADO	JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS EXTRANJERO	JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS EU-28 (NO EN EL ENCUESTADO)	JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS NO UE-28
EU-28	28,3	44,0	32,2	49,3
BE	16,9	51,4	36,7	61,1
BG	48,4	(u)	(u)	(u)
CZ	17,0	24,3	20,8 ^(u)	27,6 ^(u)
DK	37,3	46,9	521 ^(u)	44,6
DE	25,1	35,2	29,3	38,6
EE	24,5	27,5 ^(u)	(u)	27,4 ^(u)
IE	39,6	41,3	32,9	65,5
EI	42,5	69,3	43,9 ^(u)	74,8
ES	30,9	50,9	40,5	53,7
FR	22,5	50,8	30,8 ^(u)	55,4
HR	29,3	51,1	19,0 ^(u)	56,7
IT	34,4	47,9	44,6	49,2
CY	25,6	41,9	34,2	49,8
LV	34,5	37,1 ^(u)	(u)	39,3 ^(u)
LT	33,3	35,5 ^(u)	(u)	(u)
LU	16,8	30,3	24,6	42,8
HU	37,4	24,5 ^(u)	(u)	(u)
MT	20,7	11,6	14,5 ^(u)	10,2 ^(u)
NL	17,4	45,3	17,8 ^(u)	49,8
AT	17,1	42,2	54,2	36,2
PI	27,0	(u)	(u)	(u)
PT	27,3	37,2	26,6	43,0
RO	44,5	(u)	(u)	(u)
SI	17,0	44,0	48,1 ^(u)	43,6
SK	20,2	(u)	(u)	(u)
FI	21,7	43,7	44,4 ^(u)	43,3
SE	21,7	43,5	39,8	44,2
UK	28,7	34,9	19,6	44,9

Nota: n.d = no disponible; b = interrupción en la serie temporal; u = escasa fiabilidad. Fuente: Eurostat.

TABLA 3. Tasa de privación material grave entre jóvenes (de 16 a 29 años), por grupos de país de nacimiento (2012)

	DE LOS QUE			
	JÓVENES NACIDOS EN EL PAÍS PAÍS ENCUESTADO	JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS EXTRANJERO	LOS JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS EU-28 (NO EN EL ENCUESTADO)	JÓVENES NACIDOS EN UN PAÍS NO UE-28
EU-28	11,2	16,5	7,8	20,5
BE	4,9	26,6	11,8	36,3
BG	42,9	(u)	(u)	(u)
CZ	7,3	6,7	11,9 ^(u)	2,0 ^(u)
DK	5,8	6,1	(u)	8,7
DE	4,7	5,9	5,2	6,4
EE	9,2	146 ^(u)	(u)	162 ^(u)
IE	13,4	11,6	8,5	20,9
EL	23,4	55,3	39,1 ^(u)	58,8
ES	5,2	18,6	5,9	22,0
FR	6,7	16,2	3,1 ^(u)	19,2
HR	14,7	22,0	2,3 ^(u)	25,4
IT	15,1	26,7	17,9	30,4
CV	19,2	19,7	14,4	25,1
LV	23,9	10,4 ^(u)	(u)	9,9 ^(u)
LT	20,3	16,2 ^(u)	(u)	(u)
LU	1,8	1,3	1,7	0,5
HU	29,6	24,5 ^(u)	(u)	(u)
MT	9,9	4,1	5,2 ^(u)	3,5 ^(u)
IR	1,5	10,7	(u)	12,4
AT	2,7	13,4	4,2	17,9
PL	13,0	(u)	(u)	(u)
PT	8,3	17,4	5,0	24,2
RO	31,9	(u)	(u)	(u)
SI	6,5	14,5	(u)	15,8
SK	10,8	(u)	(u)	(u)
FI	4,2	5,9	10,3 ^(u)	3,9
SE	0,9	5,3	0,9	6,2
UK	11,9	13,2	4,9	18,7

Nota: n.d = no disponible; b = interrupción en la serie temporal; u = escasa fiabilidad. Fuente: Eurostat.

«No sé mucho sobre el patrimonio europeo. En Italia no tenemos en cuenta nuestro pasado tanto como deberíamos. Además, tenga en cuenta que tampoco es que conozca yo demasiado Europa, no he hecho mucho turismo que digamos. Ahora que lo pienso, quizá los árabes, como mi compañera de trabajo, están mucho más apegados a sus raíces que nosotros, y eso está muy bien. En Italia estamos acostumbrados a criticarnos a nosotros mismos continuamente. *Los jóvenes más inteligentes se marchan al extranjero y, al final, somos incapaces de valorar y proteger nuestra cultura. Como las grandes empresas, que ahora se han ido todas al extranjero*» (entrevista a una mujer de 60 años, panadera, en Roma, 2 de mayo de 2017. Cursivas mías).

Este cambio demográfico dentro de la UE alienta los temores de las poblaciones locales de formas distintas: en ocasiones, son los ciudadanos de países receptores como Alemania quienes reaccionan ante el aumento de movilidad de los ciudadanos de la UE aferrándose a sus aspiraciones nativistas, puesto que no valorarían de forma positiva el que sus hábitats fueran cada vez más diversificados, o bien les parece un reto difícil competir con la mano de obra barata en el mercado laboral; y, en el caso de los países que envían migrantes –como España, Italia, Grecia o Portugal– a sus habitantes les supondría un reto enorme asumir el hecho de que es imposible competir con el rico norte/oeste habiendo libre circulación y movilidad de talento. En ambos casos, da la impresión de que lo más probable es que se termine culpando a la globalización, a la europeización o a la superdiversidad.

6. CONCLUSIÓN

El propósito de este artículo ha sido analizar el peso que tienen los inmigrantes y los refugiados en Europa, en el contexto del aumento del populismo de derechas. Suele presuponerse que los afiliados de estos partidos populistas son descontentos políticos, votantes movidos por una única cuestión en particular, o que son los «perdedores de la globalización» o etnonacionalistas. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja. Los votantes de los partidos populistas están descontentos con, y desconfían de, las élites dominantes; así mismo, y lo que es cada vez más importante, son hostiles a la inmigración y a la creciente diversidad etnocultural y religiosa. Si bien estos votantes perciben que la situación económica les afecta en forma de inseguridad, su hostilidad proviene sobre todo de su visión de que los inmigrantes amenazan su cultura nacional, su seguridad social, su comunidad y su estilo de vida. Para los seguidores de los partidos populistas, los inmigrantes suponen una amenaza para la seguridad, ya que ponen en peligro la unidad y la homogeneidad social, así como la política cultural y económica de su país. La mayor inquietud de estos ciudadanos no es solo el continuo flujo de inmigración y la crisis de los refugiados, sino que también les inquieta profundamente una minoría en particular, que no es inmigrante y que

ya está establecida: los musulmanes. El sentimiento antimusulmán se ha convertido en uno de los factores principales del apoyo a los populismos extremistas de derechas. Esto significa que no basta con apelar únicamente al malestar por la inmigración, esto es, demandar límites al número de inmigrantes o reforzar los controles fronterizos. En el artículo se explican los orígenes de esta inquietud y se han usado como referencia las entrevistas del trabajo de campo llevadas a cabo con seguidores de partidos populistas de derechas en Alemania, Francia, Italia, Grecia y los Países Bajos.

Del análisis se desprende que los partidos populistas se están aprovechando del deterioro de la economía, de la preocupación de la opinión pública por la inmigración, de las actitudes y prejuicios hacia los musulmanes y el islam, así como del descontento social hacia la respuesta de las élites dominantes a todos estos asuntos. Es erróneo pensar que las opiniones e ideas que albergan estos partidos pertenecen a una minoría marginal; más bien al contrario, estos partidos y lo que representan han venido para quedarse. Y no parece probable que vayan a desaparecer ni la inquietud social respecto a la inmigración, ni la creciente diversidad cultural y étnica, ni la preocupación por la

presencia y compatibilidad de los musulmanes, ni el descontento hacia la gestión de las élites dominantes de todas estas cuestiones. Como ya apuntó Mathew Goodwin (2011), el carácter duradero de este desafío acaso se refleje de forma más visible en los últimos resultados sociológicos que demuestran que los partidos populistas extremistas no son patrimonio exclusivo de las generaciones más veteranas: hay indicios de que quienes votan a estos partidos influyen también en los hábitos de voto de sus hijos. Por ejemplo, se sabe que el 37% del respaldo al FN de Marine Le Pen proviene de menores de 35 años que se han visto afectados por situaciones prolongadas de desempleo crónico.

Se ha aducido, así mismo, que el éxito relativo de los partidos populistas de extrema derecha reside en su capacidad para explotar conceptos tales como los de etnia, cultura, religión, pasado colonial, tradición y mitos, a fin de movilizar políticamente a miembros de las clases medias bajas y clases trabajadoras marginadas por los efectos nocivos de la globalización que han llevado a

LOS PARTIDOS POPULISTAS SE ESTÁN APROVECHANDO DEL DETERIORO DE LA ECONOMÍA, DE LA PREOCUPACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA POR LA INMIGRACIÓN, DE LAS ACTITUDES Y PREJUICIOS HACIA LOS MUSULMANES Y EL ISLAM, ASÍ COMO DEL DESCONTENTO SOCIAL HACIA LAS ÉLITES DOMINANTES. LAS OPINIONES E IDEAS QUE ALBERGAN ESTOS PARTIDOS HAN VENIDO PARA QUEDARSE

procesos de desindustrialización, desempleo, dificultades sociales, económicas y políticas, así como la movilidad. En palabras de Berezin (2009), dado que el *eje institucional* de los partidos populistas de extrema derecha no se ha desarrollado tanto como para resolver las cuestiones relacionadas con el desempleo, estos tienden más a recurrir al *eje cultural* con el objetivo de movilizar políticamente a las masas. La explotación del recurso cultural por parte de estos partidos políticos probablemente encuadrará muchos de los conflictos sociales, políticos y económicos dentro del abanico de las diferencias religioso-culturales de las sociedades europeas. Muchos de los males a los que se enfrentan los inmigrantes y sus descendientes –como la pobreza, la exclusión, el desempleo, el analfabetismo, la no participación en política y la falta de voluntad de integración– se achacan a su origen islámico, el cual se percibe de forma estereotipada como enfrentado a las normas y valores seculares occidentales. En este sentido, este artículo se limita a exponer que el «*islamofobismo*» es un formato ideológico esencial en el que se abordan las contradicciones sociales y políticas de la era neoliberal, y que esta forma de culturalización impregna las desigualdades relacionadas con la inmigración, así como los órdenes geopolíticos (Brown, 2006; Dirlík, 2003). La culturización de los conflictos políticos, sociales y económicos se ha convertido en un deporte popular, en el sentido de que reduce toda una panoplia de problemas estructurales a meros factores culturales y religiosos, lo cual supone una explicación sencilla a lo que está sucediendo en el mundo para aquellos a quienes apela el discurso populista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berezin, Mabel. *Illiberal Politics in Neoliberal Times: Culture, Security and Populism in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Berlin, Isaiah. «To define populism». Intervención de Isaiah Berlin en la Conferencia sobre Populismo de la London School of Economics. Londres, 20-21 de mayo de 1967. (en línea) <http://berlin.wolf.ox.ac.uk/lists/bibliography/bib-111bLSE.pdf>
- Brown, Wendy. *Regulating Aversion: Tolerance in the Age of Identity and Empire*. Princeton: Princeton University Press, 2006.
- Castells, Manuel y Cardoso, Gustavo (eds.). *The Network Society: From Knowledge to Policy*. Washington, DC: Johns Hopkins Centre for Transatlantic Relations, 2005.
- Dirlík, Arif. «Global Modernity? Modernity in an Age of Global Capitalism». *European Journal of Social Theory*, vol. 6, n.º 3 (2003), p. 275-292.

Farris, Sara. «Femonationalism and the 'Regular' Army of Labour Called Migrant Women». *History of the Present*, vol. 2, n.º 2 (2012), p.184-199.

Filc, Dani. «Latin American inclusive and European exclusionary populism: colonialism as an explanation». *Journal of Political Ideologies*, vol. 20, n.º 3 (2015), p. 263-283.

Franzosi, Paolo; Marone, Franciasco y Salvati, Eugenio. «Populism and Euroscepticism in the Italian Five Star Movement». *The International Spectator*, vol. 50, n.º 2 (2015), p. 109-124.

Ghergina, Sergiu; Mişcoiu, Sergiu y Soare, Sorina (eds.) *Contemporary Populism: A Controversial Concept and Its Diverse Forms*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2013.

Goodwin, Matthew. «Right Response: Understanding and Countering Populist Extremism in Europe». *Chatham House Report* (September 2011).

Holland, Dawn *et al.* «Labour mobility within the EU - The impact of enlargement and the functioning of the transitional arrangements» *Final Report* (2011). Comisión Europea.

Ingulfsen, Inga. «Why aren't European feminists arguing against the anti-immigrant right?». *Open Democracy* (18 de febrero de 2016) (en línea) <https://www.opendemocracy.net/5050/why-are-european-feminists-failing-to-strike-back-against-anti-immigrant-right>

Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (eds.) *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. Weidenfeld & Nicolson, 1969.

Jack, Ian. «We called it racism, now it's nativism». *The Guardian* (12 de noviembre de 2016) (en línea) https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/nov/12/nativismo-racism-anti-migrant-sentimiento?CMP=share_btn_tw

Jauer, Julia *et al.* «Migration as an Adjustment Mechanism in the Crisis? A Comparison of Europe and the United States». *IZA Discussion Paper*, n.º 7921 (2014).

Kaya, Ayhan. «Migration debates in Europe: migrants as anti-citizens». *Turkish Policy Quarterly*, vol. 10, n.º 1 (2010), p. 79-91.

Kaya, Ayhan. «Islamophobia as a form of Governmentality: Unbearable Weightiness of the Politics of Fear». *Working Paper* 11/1 (diciembre de 2011), Malmö Institute for Studies on Migration, Diversity and Welfare, Malmö University.

Kaya, Ayhan. «Backlash of Multiculturalism and Republicanism in Europe». *Philosophy and Social Criticism Journal*, n.º 38 (2012a), p. 399-411.

Kaya, Ayhan. *Islam, Migration and Integration: The Age of Securitization*. London: Palgrave, 2012b.

Kaya, Ayhan. «Islamization of Turkey under the AKP Rule. Empowering Family, Faith and Charity». *South European Society and Politics*, vol. 20, n.º 1 (2015a), p.47-69.

Kaya, Ayhan, «Islamophobia as an Ideology in the West: Scapegoating Muslim-Origin Migrants», en: Amelina, Anna; Horvath, Kenneth y Meeus, Bruno (eds.) *International Handbook of Migration and Social Transformation in Europe*. Wiesbaden: Springer, 2015b.

Kaya, Ayhan y Kayaoğlu, Ayşegül. «Individual Determinants of anti-Muslim prejudice in the EU-15». *Uluslararası İlişkiler Dergisi*, vol. 14, n.º 53 (2017), p. 45-68.

Kriesi, Hanspeter y Pappas, Takis S. (eds.) *European Populism in the shadow of the great recession*. Colchester: ECPR Press, 2015.

Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday, 1960.

Mondon, Aurelien y Winter, Aaron. «Articulations of Islamophobia: from the extreme to the mainstream?». *Ethnic and Racial Studies*, vol. 40, n.º 13 (2017), p. 2151-2179.

Mudde, Cas. «The Populist Zeitgeist». *Government and Opposition*, vol. 39, n.º 4 (2004), p. 541-563.

Mudde, Cas. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press, 2007.

Mudde, Cas. «How to beat populism: Mainstream parties must learn to offer credible solutions». *Político* (25 de Agosto de 2016a) (en línea) <http://www.politico.eu/articulo/how-to-beat-populism-donald-trump-brexit-refugee-crisis-le-pen/>

Mudde, Cas. *On Extremism and Democracy in Europe*. London: Routledge, 2016b.

Pelinka, Anton. «Right-Wing Populism: Concept and typology», en: Wodak, Ruth; Khosvanirik, M. y Mral, B. (eds.) *Right-Wing Populism in Europe: Politics and Discourse*. London: Bloomsbury, 2013, p. 3-22.

PEW Research Centre. «Spring Global Attitudes Survey 2016» (2016) (en línea) file:///C:/Users/ayhan.kaya/Downloads/Pew-Research-Center-EU-*los refugiados*-and-National-Identidad-Report-FINAL-July-11-2016.pdf

Puar, Jasbir. *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*. Durham, NC: Duke University Press, 2007.

Rydgren, Jens. «Immigration Sceptics, Xenophobes or Racists? Radical Right-Wing Voting in Six West European Countries». *European Journal of Political Research*, n.º 47 (2008), p. 737-65.

Sarrazin, Thilo. *Deutschland schafft sich ab: Wie wir unser Land aufs Spiel setzen* [German Does Away with Itself: How We Gambled with Our País]. Munich: DVA Verlag, 2010.

Taggart, Paul. *Populism*. Buckingham: Open University Press, 2000.

Verwiebe, Roland; Mau, Steffen; Seidel, Nana y Kathmann, Till. «Skilled German Migrants and Their Motives for Migration Within Europe». *International Migration and Integration*, n.º 11 (2010), p. 273-293.

Vossen, Koen. «Populism in the Netherlands after Fortuyn: Rita Verdonk and Geert Wilders Compared». *Perspectives on European Politics and Society*, vol. 11, n.º 1 (2010), p. 22-38.

Vossen, Koen. «Classifying Wilders: The Ideological Development of Geert Wilders and His Party for Freedom». *Politics*, vol. 31, n.º 3 (2011), p. 179-189.

Weyland, Kurt. «Clarifying a contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics». *Comparative Politics*, vol. 34, n.º 1 (2001), p. 1-22.

Wodak, Ruth. *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*. London: Sage, 2015.

Wodak, Ruth y van Dijk, T. A. (eds.) *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States*. Austria, Klagenfurt/Celovec: Drava, 2000.

Ye'or, Bat. *Eurabia. The Euro-Arab Axis*. New York: Fairleigh Dickinson University Press, 2005.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba

